

LA DIMENSION POLITICA DEL POSITIVISMO EN ESPAÑA Y PORTUGAL

Juan José GIL CREMADES

Facultad de Derecho. Zaragoza

La historiografía española suele desconocer la historia de Portugal y estudia muchas veces paralelas de historia de las ideas, de la cultura, de la ciencia ignorando que paralelamente el fenómeno de recepción de las ideas modernas —el positivismo científico, entre ellas— se produce en Portugal, y casi siempre además con precocidad. Un estudio comparativo advertiría cómo hechos políticos e ideas suelen presentarse cíclicamente en ambos países, pero iniciándose en Portugal.

Como paradigma, bastaría referirse a la relación que el *positivismo* tiene con el *republicano* en España y Portugal. Lucha con el *eclecticismo*, que sirve de base al *liberalismo doctrinario* y lucha contra el *catolicismo* que comporta políticamente defensa de la *monarquía*, lleva a aquella relación apuntada. Para apoyar esa proyección política, la recepción del positivismo ha de adaptar a Comte, admitir el dinamismo de Darwin y reiterar el organicismo de Spencer. Este proceso ha sido más consciente en Portugal. La revista “O Positivismo” (1878) y a través de Teófilo Braga (*Systema de Sociología*, Porto, 1908) o de Manuel Emidio García (*Sciencia Poltica e Direito Politico*, Coimbra, 1893), el influjo de estos presupuestos en el republicanismo portugués es claro (Cfr. Teófil Braga, *Historia das Ideias Republicanas em Portugal*, Lisboa, 1880).

En España, las historias del republicanismo de Morayta o Vinardell apenas prestan atención a este punto. Hay que estudiar el krausopositivismo de Salmerón, o de Sales y Ferre para ver justificación “científica” de la forma republicana. Pero algo se rastrea en Maime Martí Miquel, (*La evolución y la revolución*, 1893).

La preponderancia de lo político frente a lo social, la cuestión federal (Pi y Margall, Tubino, como teóricos), el consiguiente iberismo, el tema de la soberanía nacional, del sufragio universal o de la propiedad privada se intentan abordar por españoles y portugueses republicanos desde el positivismo, a fin de otorgar carácter “científico” a sus posiciones.